

Crítica / Teatro

Amor «incendiariu»

**Diego
DÍAZ**

Pequeños actos pseudorrevolucionarios

De Marián Bañobre y Santiago Cortegoso

Ciclo *La Escena Contemporánea*.
Jueves 20, 20 horas, Filarmónica

Como en la canción de Dixebra, la lucha por un mundo más justo une a la pareja que protagoniza esta excelente obra, aunque en este caso no sea la barricada el método de lucha elegido, como en la letra del grupo asturiano, sino la performance artística reivindicativa, algo más al estilo de las rusas «Pussy Riot» que de los trabajadores de la Naval. No resulta difícil identificarse con ellos. El problema de nuestros protagonistas lo compartimos muchos: queremos cambiar el mundo pero no sabemos muy bien por dónde empezar. Tal vez por eso estemos condenados, como propone el texto de Marián Bañobre y Santiago Cortegoso, a realizar «pequeños actos pseudorrevolucionarios que no sirven para cambiar el mundo pero que hacen que quedemos más tranquilos». Y es que como en cualquier movimiento sociopolítico, en esta pareja también hay un ala radical y otra moderada. ¿Reforma o revolución?, que diría Rosa Luxemburgo. Mientras Marián quiere protestar contra la Iglesia pintando de rosa la catedral de Compostela, retirar todo el dinero del banco o hacerse neorural en alguna aldea perdida, Santiago se decanta por ir más pasito a pasito, consumir productos de comercio justo, meter el dinero en la banca ética o recoger firmas contra cualquiera de las múltiples injusticias que se cometen en el mundo mundial. ¿Están confusos? Claro, pero, ¿quién no con la que está cayendo?.

PENDIENTE DE ASTURIAS

595 - EDICIÓN DIGITAL: www.lne.es

Este periódico utiliza

Humor, amor, sátira y crítica social se entrelazan en un texto sugerente y urgente, muy bien llevado a escena, con un estilo ágil, que tiene grandes hallazgos como el uso de la videocámara (muy de moda, pero bien traída en este caso), la cinta andadora, el neón de Papa Noel o los Playmobil. La crisis y la resaca del 15M están favoreciendo un regreso del teatro español a abordar cuestiones sociales y políticas. Si en la calle y en los bares se habla más que nunca de esto, es normal que también pase en los teatros. Como siempre, hay cosas buenas, regulares y malas. En mi opinión Pequeños actos pseudorrevolucionarios forma parte del primer grupo. No inventa la pólvora, pero ofrece una mirada fresca y divertida a los problemas y las dudas cotidianas de unos ciudadanos que estamos indignados y desconcertados a partes iguales.